

## EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 21 de Junio de 1879.

## TEATRO.—CIRCO.

Se están ensayando las zarzuelas  
nuevas de esta ciudad.

LOS SUEÑOS DE ORO

Y

EL SALTO DEL PASIEGO.

## EL ARDID DE TEODOMIRO.

¿DONDE OCURRIÓ?

¿Fue en Murcia ó en Orihuela?

Hecho es este que para nada entra en el interés de las cuestiones en que he venido contendiendo con afortunados escritores murcianos sobre la antigüedad de Cartagena, Sede episcopal etc. etc.; pero una vez tocado, siquiera sea por incidencia; y puesto a discusión por quienes interesados están en ello, forzoso me es entrar en el debate, sufriendo en esto la pena de mi inocente curiosidad.

Recordarán mis lectores que en mi contestación al primer artículo con que me honró, siquiera fuese en refutación de mis opiniones sobre la *Aurariola*, el Sr. D. Andrés Baquero Almansa, hubiese preguntado cual fuera el pueblo del ardid en que mostraran sus heroicos alientos las mugeres bastitanas.

A este requerimiento de mi parte, salen en defensa de Murcia D. P. M. Massa y otro literato que oculta su nombre detrás de un C. Como dicen que para sentenciar un pleito es necesario oír á las dos partes, me parece conveniente, separándome en esto del sistema á última hora adoptado por *La Paz de Murcia* de no dar á conocer sino lo que le tiene cuenta, trasladar aquí los argumentos de ambos escritores, como la mejor manera para poder juzgar con conocimiento de causa.

Dice así el primero de ellos:

«Ardid de Teodomiro.—¿Cual fué el pueblo donde ocurrió? pregunta el Sr. Gonzalez.—Murcia, contesto.

—Vea el Sr. Gonzalez, sin ir más lejos, el folleto sobre la *Literatura Murciana* del Sr. Baquero, publicado el año pasado, y allí en el capítulo que trata de Diego Rodriguez Almela encontrará un ejemplo tomado de el «Valerio de las Historias» que precisamente es la relación de aquel ardid de las bastitanas; cuyo ejemplo refiere el heroico hecho como ocurrido en Murcia después de librarse la batalla de Sangonera. Empieza así:—Cuanta el arzobispo D. Rodrigo en su historia de latin que después que

el rey D. Rodrigo y los cristianos fueron vencidos en la triste batalla cerca de Tarifa, los moros... etc.—El arzobispo D. Rodrigo se espresa efectivamente de este modo en su famosa historia:—*Deinde ad urbem, que tunc Orinela nunc Murcia dicitur, properavit. Et dominus Murcia egrediens contra eos infeliciter est ayres us et in urbis ambitu circumseptus, cum esset prudens, fecit mulierum capita circumceide, ut in muris aforis apparentes viri eminus viderentur.*—El libro de donde tomo esta última cita, pues yo no hubiera tenido resolución ni bastante conocimiento de la lengua latina para echarme al colete la *Historia Gótica* del famoso arzobispo; el mismo libro, que debe ser muy conocido del Sr. Gonzalez, que tan aficionado se manifiesta á las antigüedades y á la historia de nuestro país, dice que cuantos escritores hablan del ardid bélico en cuestión lo atribuyen á Murcia; siendo esto tan cierto como puede verse en Fernan Perez de Guzman, Florian de Ocampo, Mariana, Mesa, el Maestro Pedro de Medina, Ambrosio de Morales, Antonia Benter, Iglesias, etc. etc.»

Lo primero que tentó mi curiosidad al leer las anteriores líneas fué saber lo que decía el ejemplo del Valerio de las historias, que dá mi querido amigo el escritor murciano don Andrés Baquero en su interesante folleto sobre la *Literatura murciana*, á cuya delicada atención debo el ejemplar que poseo; pero nada de nuevo he encontrado que pueda sacarme de mis dudas. Lo que allí pone mi ilustrado contrincante en boca de Rodrigo Almela no es otra cosa que lo que cuenta el arzobispo D. Rodrigo en su historia del latin acerca del ardid de Teodomiro, y esto, permitame el Sr. Massa le diga no es bastante, ni mucho menos, para poner el hecho definitivo é indubitadamente en Murcia. Que lo dice D. Rodrigo, autoridad respetabilísima por su índole y por su carácter, enhorabuena; pero ¿es que con todas estas buenas cualidades no podrá haberse equivocado, ó incurrido en el error de una falsa especie recogida en el trastorno de aquellos tiempos, tratándose de sucesos extraños á su época?

Los escritores de alguna autoridad coetáneos á la época de la invasión sarracena que son el Continuador del Biclareuse é Isidoro de Beja hablan del ardid de Teodomiro, pero no determinan el punto donde tuvo lugar hecho tan famoso. Este último hablando del héroe de tal empresa se limita á decir:

«Mas cierto sujeto llamado Teodomiro que en territorio de España habia dado muerte á muchos árabes y habia tratado hacer la paz con ellos, después de haberlos perseguido lar-

tiempo; y tambien bajo los reinados de los godos Egica y Witiza habia triunfado victoriosamente combatiendo contra los griegos por mar y por tierra; pues se le atribuye grande dignidad y honor así como tambien es alabado por los cristianos de Oriente cuando de él se ocupan, por haberse hallado en él tanta constancia en la verdadera fé, que todos tributan á Dios grandes alabanzas. Que pues amante de las sagradas letras, admirable por su elocuencia, listo en las batallas, y reputado por Almiral inimitable más prudente que los demás, fué ventajosamente honrado y por é fué firmemente restablecido el pacto que poco ántes habia aceptado de Abdel-Aris. Y así hasta hoy permanece firme para que de ninguna manera por los sucesores de los árabes sea quebrantado pacto de tanta fuerza, y puede por consiguiente rebotando de júbilo volver á España.»

Fuera de estos dos escritores, los únicos de entre nosotros que nos dan fé de aquel periodo de desdichas ¿que valor habremos de dar en este punto á ciertos anales que llaman antiguos, cuando ni conciencia tuvieron sus autores de los personajes de la acción. El mismo Sr. Massa confiesa haber leído en un libro del canónigo Lozano, una nota que dice referirse á dichos anales, donde se atribuye el ardid y capitulación de Teodomiro al Rey D. Rodrigo Fizo el Rey la batalla con los moros en campo de Sanguinera; y el historiador Cascales, refiriéndose no sé á que extraño texto hace intervenir en ambos hechos á un tal *Barbate*, señor de Murcia, y el obispo D. Opas que venia á la cabeza del ejército africano.

Todavía no se ha podido averiguar con certeza donde se dió la batalla que antecedió al ardid de Teodomiro, por que podrá probar el Sr. Massa que lo del campo de Sanguinera no sea una fábula? Aun no se ha podido definir si Tarif Albuza, Tarif Abdalay, y Tarif Abinier son trinidad de individuos ó un solo personaje, (Tareco como le llama el arzobispo D. Rodrigo) Todavía estamos por saber del rey Witiza si fué bueno ó si fué malo; pues mientras el francés Moissac hace depender la pérdida de España de la vida licenciosa de este príncipe; y que por otra parte Sebastian de Salamanca y el Monge de Silos recargaron de negrismos colores el continuador del Biclareuse é Isidoro de Beja, lo presentan como un rey clemente, noble y amante de su pueblo que le pagaba con igual cariño.

Lo mucho que se ha escrito de aquellos tiempos, lo ha sido en su mayor parte á tan larga distancia de los sucesos que no es posible discernir lo cierto de lo dudoso; y es

indudable que la fábula, el interés particular ó una vanidad ridicula de erudición encontraron ancho campo para despacharse á su placer. El arca misteriosa del palacio encantado de Toledo con sus lienzos de extrañas figuras; los amores de rey D. Rodrigo, la misma Florinda, objetos y personajes que han obtenido el exequatur de la Historia, acaso no sean más que imágenes contorneadas en el ideal de la inventiva.

¿Y que diremos del ardid de Teodomiro, ante las pretensiones del arzobispo D. Rodrigo, que tomaba ilustrado contrincante como infalibles, para probar de que tuvo lugar en Murcia? Quinientos años habian transcurrido del suceso cuando de él escribía el ilustre historiador; tratándose de este hecho; nadie hasta el habia tomado en boca el nombre de la sultana del Segura; de donde tomara la especie que los que pudieron darnosla se la callaron; no lo sé. ¿Quien sabe si la beberia en la misma fuente donde bautizara á Murcia con el nombre de *Orinela*.

Frente de ella surten otras dos fuentes más puras si quiere; por cuanto más se acercan al manantial de los hechos; tales son el fragmento histórico de *Ahmedo Abu Bakero-Albrazeo*, conocido por el nombre *Rasid*, y la *Crónica de Abd Alah*, obras ambas traducidas por Casiri. El primero de estos escritores, que es el más antiguo entre los árabes y floreció en los últimos años del siglo IX, trescientos años antes que el arzobispo D. Rodrigo, dice que el suceso en cuestión tuvo lugar en *Aurariola*; y el segundo, que el año 94 se echó *Abd el Azis* sobre la misma ciudad y que vino el rey Teodomiro el cristiano y pactaron sobre las ciudades. Conde, cuya autoridad es á no dudarlo, de gran peso en este debate por la ciencia y estudio que ha hecho de cuantos escritos nos dejaron los árabes de su dominación en España, presenta tambien á *Aurariola* como la fortaleza donde mostraron sus heroicos alientos las mugeres bastitanas.

Ya no sé que fuerza oculta ha venido inclinando constantemente mi ánimo hacia esta creencia.

La primera noticia que tuve del famoso ardid lo fué por un artículo que salió á luz en un periódico titulado *El Museo de los Niños*, que si mal no recuerdo, está suscrito por D. J. A. Bermejo; por los mismos tiempos precisamente que *El Museo de las Familias* publicaba otro sobre el mismo hecho y bajo las mismas circunstancias de personajes y campo de acción. Lo que después leí en la *Historia del P. Mariana* con referencia al Arzobispo D. Rodrigo, lo tomé como una fábula, no sé por qué. Hoy en el detenido estudio á que me he visto obligado en trances